



# **El desafío de la disminución de la demanda de drogas y el protagonismo joven como nuevas voces territoriales y escenarios digitales de escucha**

**Walter Martello**

Defensor del Pueblo Adjunto de la Provincia de Buenos Aires

Responsable del Observatorio de Adicciones y Consumos Problemáticos de la Defensoría

**14 de diciembre de 2023**

La mayoría de las campañas ensayadas por entes gubernamentales, que están dirigidas a adolescentes y jóvenes adultos con el objetivo de reducir el consumo de drogas, no parecen estar funcionando.

En una era donde las redes sociales provocan que la comunicación entre jóvenes se expanda y multiplique como nunca antes en la historia de la humanidad, las estrategias de prevención parecen haberse quedado en el tiempo. Se están volviendo cada vez más inocuas a punto tal que, en muchos casos, ni siquiera llegan a las y los destinatarios.

Vivimos una era marcada por una cultura de la inmediatez, con impacto en el consumo y la comercialización. Pero las políticas públicas tradicionales de prevención y concientización no logran contraponer una contracultura comunicacional de hábitos saludables que tenga a los propios jóvenes como protagonistas. Esto se debe, en parte, a que cuando llega el momento de diseñar las estrategias la voz de quienes son o deberían ser las y los destinatarios, en este caso adolescentes y jóvenes adultos, es ajena.

La enorme mayoría de las campañas estatales caen, una y otra vez, en una suerte de unidireccional comunicacional.

La Junta Internacional de Fiscalización de Estupefacientes (JIFE)<sup>1</sup> de la ONU señala que existen pruebas contundentes de la relación entre la exposición a las redes sociales y el consumo de drogas ilícitas, sobre todo entre los jóvenes. Ellas y ellos son los principales usuarios de esos medios y, a su vez, representan uno de los grupos etéreos con los índices más elevados en lo referido al consumo de dichas sustancias.

***“La Junta observa con preocupación que las plataformas de medios sociales se utilizan para promover conductas de riesgo, como el consumo***

---

<sup>1</sup> <https://www.incb.org/>

***de drogas con fines no médicos, pero que podrían y deberían utilizarse para promover comportamientos saludables, mediante mensajes y contenidos de prevención adecuados y adaptados***<sup>2</sup>.

Estamos asistiendo a un escenario global con inmensidad de posteos en redes sociales que ensalzan comportamientos negativos relacionados con el consumo de estupefacientes ilegales. Construyen así un imaginario colectivo atractivo de quienes tienen esas conductas, alimentando y multiplicando la demanda.

En tanto, por el lado de la oferta, los mercaderes de la muerte se sirven de diversos canales cibernéticos, como la Dark Web, acercando a los consumidores la oportunidad de comprar en muchas plataformas todo tipo de estupefacientes. Las organizaciones criminales, además, explotan al máximo herramientas digitales como criptomonedas y billeteras virtuales que facilitan y agilizan la transferencia internacional de dinero, ocultando el origen de los fondos ilegales y maximizando ganancias.

Las cifras oficiales de consumo de drogas y adicciones nos muestran que estamos ante una problemática global que no deja de crecer. Los datos más recientes de Naciones Unidas, incluidos en el informe de Drogas 2023, son realmente contundentes: más de 296 millones de personas consumen estupefacientes, lo que supone un aumento de 23% con respecto a la década anterior. En tanto, el número de personas que padecen trastornos por consumo de drogas se disparó hasta los 39.5 millones, lo que supone una suba de 45% en 10 años<sup>3</sup>.

América del Sur, región que incluye a la Argentina, no escapa a esta realidad. Por el contrario, el último informe ONU muestra que es una las subregiones con la mayor

---

<sup>2</sup> [https://unis.unvienna.org/pdf/2022/INCB/INCB\\_2021\\_Report\\_S.pdf](https://unis.unvienna.org/pdf/2022/INCB/INCB_2021_Report_S.pdf)

<sup>3</sup> Informe de Drogas 2023 de UNODC

<https://www.unodc.org/lpomex/es/noticias/junio-2023/el-informe-mundial-sobre-las-drogas-2023-de-unodc-advierte-sobre-crisis-convergentes-a-medida-que-los-mercados-de-drogas-ilicitas-siguen-expandindose.html>

proporción de personas en tratamiento por consumo de productos de la cocaína a nivel mundial.

Ante esta situación, se hace evidente que las políticas de drogas tradicionales, enfocadas casi exclusivamente en intentar reducir la oferta de estupefacientes ilegales mediante el accionar del aparato represivo del Estado, no están siendo del todo efectivas. En otras palabras, los niveles de récord de incautaciones de drogas ilícitas<sup>4</sup> no está provocando una baja en los niveles de consumo y abuso de sustancias.

¿Cómo hacer entonces para que, en esta quinta era tecnológica<sup>5</sup> que comienza a atravesar la humanidad, la contracultura contra el consumo de drogas pueda tener un impacto positivo? Quizás el desafío pasa por empezar a definir otro tipo de contenidos donde los jóvenes, principalmente las y los destinatarios de las estrategias de prevención, sean realmente protagonistas.

Tenemos el desafío de abordar las estrategias de prevención desde un nuevo paradigma, entiendo este concepto en los términos descritos por el filósofo Thomas Kuhn<sup>6</sup>. Es decir, plantear “un nuevo marco o perspectiva bajo la cual se deben analizar los problemas y tratar de resolverlos”. Dicho paradigma debe incluir obviamente las acciones directas de los Estados contra el narcotráfico, sus fuentes de financiamiento y las redes de lavado de dinero asociadas, pero también el abordaje de las problemáticas humanas vinculadas al consumo.

Este intento de construir un nuevo paradigma fue el que nos llevó a realizar, desde el Observatorio de Adicciones y Consumos Problemáticos de la Defensoría, una serie de acciones donde los jóvenes, con consumos problemáticos o problemas de adicciones, son los protagonistas. Hacer que se oigan sus voces, visibilizar sus historias de vida, sus luchas cotidianas, fue lo que nos permitió plantear una serie de iniciativas de

---

<sup>4</sup> Según la ONU, las incautaciones de cocaína se han acercado a los centros de producción de América del Sur, donde la cantidad total incautada ya triplica con creces la incautada en América del Norte

<sup>5</sup> Los expertos definen la era de la industria 5.0 como una nueva revolución tecnológica que pretende potenciar la transformación del sector industrial en espacios inteligentes basados en Internet of Things y en computación cognitiva. Se caracteriza por poner la inteligencia artificial al servicio de las personas, uniendo a máquinas y humanos.

<sup>6</sup> KUHN, Tomas: “La estructura de las revoluciones científicas”, Fondo de Cultura Económica, Año 1969

políticas públicas que tienen otra perspectiva que va más allá de la lógica punitivista. Parte del trabajo realizado se puede ver en el documental Salió Mal<sup>7</sup>, realizado en base al libro homónimo<sup>8</sup>.

### Experiencias que marcan un nuevo camino

Un ejemplo a seguir, respecto al nuevo paradigma comunicacional propuesto, es la campaña “No te consumas” desarrollada en España<sup>9</sup>. Se trata de un proyecto de sensibilización que, si bien fue pensado en el ámbito del consumo de alcohol, resulta perfectamente aplicable al diseño de estrategias de prevención innovadoras, abarcativas de otras sustancias

“No te consumas” se caracteriza por ser una iniciativa en la que los chicos y chicas han sido protagonistas en vez de meros consumidores de información. Se elaboró a través de sesiones en aulas escolares de secundaria en coordinación con centros educativos, ayuntamientos y personal especializado.

El puntapié inicial se dio a partir de dos preguntas: *¿por qué empiezan los adolescentes a consumir?* y *¿qué consecuencias tiene el consumo?* Los propios chicos y chicas contestaron, pero también preguntaron a otros compañeros y compañeras, en un proceso de investigación liderado por ellos mismos, y gracias al cual obtuvieron información muy útil para el proceso.

Las primeras conclusiones del grupo de investigación formado por el alumnado de 4° del Colegio “Santo Domingo” de Navia resultan muy elocuentes:

*“Encontramos que los niños de 12 y 13 años empiezan a beber sobre todo por sentirse mayores, hacerse los guays, poco control de los padres y por darse importancia (...) En las personas de 15 y 16 años se empieza o continúa bebiendo por influencia social, por imitar el ambiente que les rodea. (...) La cuestión es: ¿qué tipo de ambiente les rodea? ¿Lo han construido ellos y ellas? No, lo han construido la*

<sup>7</sup> <https://www.youtube.com/watch?v=amPb-x8UFsU&t=31s>

<sup>8</sup> <https://waltermartello.com.ar/wp-content/uploads/2020/06/Salio%CC%81-Mal-1.pdf>

<sup>9</sup> Más información: <https://ciudadesamigas.org/no-te-consumas-alcohol/>

*sociedad, los adultos (...) [El consumo de alcohol] es un tema de carácter cultural, social, político, legal y económico, de nuestra sociedad. Y es que no es solo cosa nuestra abordar ese tema, sino que es responsabilidad de todos”.*

Es curioso pero los trabajos que encaramos desde nuestro Observatorio, en distintos establecimientos escolares bonaerenses, llegaron prácticamente a las mismas conclusiones<sup>10</sup>.

### **Factores claves: accesibilidad y comunidad**

Aunque puede existir la tendencia a responsabilizar a los propios jóvenes, estigmatizarlos, hay factores en la sociedad que facilitan el consumo de estupefacientes. Uno de ellos es la fácil accesibilidad como consecuencia de la inmediatez y disponibilidad. También juega un papel importante las pocas opciones de ocio y tiempo libre saludable en los sectores territoriales más vulnerables de la sociedad.

En países en vías de desarrollo como la Argentina la población socialmente más postergada no solo carece de servicios básicos, sino también tiene muchísimas limitaciones para poder acceder y realizar actividades deportivas, culturales y sociales de encuentro entre pares. Por eso las estrategias de prevención deben ser planificadas desde la perspectiva de que los jóvenes no son meras individualidades, sino sujetos de derechos que están insertos en contextos, en comunidades, donde los espacios de socialización no solo deben ser valorizados, sino también potenciados.

Es indispensable que los Estados incorporen activamente a los clubes barriales y asociaciones culturales como factores de protección y prevención contra el consumo problemático de sustancias. Esas asociaciones sin fines de lucro, además, deben ser debidamente protegidas: la ONU viene advirtiendo que “controlar un club o una

---

<sup>10</sup> Ver <https://www.defensorba.org.ar/pdfs/dp-relevamiento-2021.pdf>

organización civil puede ser un objetivo atractivo para grupos delictivos como forma de obtener influencia sobre las comunidades”<sup>11</sup>.

Hacia el interior de todos los barrios donde trabajamos existen distintas formas de desigualdad, que muchas veces está vinculada al acceso a la vivienda, a la salud o a derechos básicos. Resulta necesario reflexionar sobre esas desigualdades que van más allá de la división entre “el adentro” y “el afuera” de los propios barrios y analizar sus tramas internas.

En ese contexto, se entiende que la desigualdad es una noción relacional, reinscribiéndola en una dinámica social. Muchos jóvenes dicen que se sienten encerrados en sus propios barrios. El sociólogo Alberto Morlachetti en el artículo “Para una geografía del encierro”<sup>12</sup> (2007) los definía como cárceles a cielo abierto: “Ante la imposibilidad física de aplicar la prisión indefinida, las sociedades ‘evolucionadas’ se han cerrado sobre sí mismas, provocando en su repliegue la automática expulsión de los indeseables. Las cárceles están abarrotadas, pero la forma más novedosa y sutil de la prisión es esta condena a permanecer a la intemperie del mundo, del otro lado del espejo, en un calabozo de castigo cuyas paredes lindan con la nada. Tal vez el ‘remedio-sanción’ ideal para Loïc Waquant nuestros tiempos sea una vacuna cuya aplicación extirpe de raíz toda reminiscencia de dignidad humana, un anticuerpo que libre a los menesterosos de la tortura de la esperanza, los vuelva estériles e indiferentes a la belleza y los convenza para siempre, a ellos y a los hijos de sus hijos, que sólo han sido dotados para engendrar tristeza y parir desolación”.

La fragmentación territorial va de la mano de la categoría de gueto (Waquant, 2010). Tradicionalmente se planteó que el gueto tiene dos caras: una negativa, que es el confinamiento, y otra más positiva, que es la creación de vínculos fuertes entre los confinados. A la luz del trabajo de campo podemos señalar que las violencias y

---

<sup>11</sup> Ver [https://www.unodc.org/res/safeguardingsport/grcs/index\\_html/SPORTS\\_CORRUPTION\\_2021\\_SEC6\\_ESP.pdf](https://www.unodc.org/res/safeguardingsport/grcs/index_html/SPORTS_CORRUPTION_2021_SEC6_ESP.pdf)

<sup>12</sup> <https://ctabuenosaires.org.ar/2015/04/27/para-una-geografia-del-encierro/>

desigualdades vividas al interior de los barrios hacen que la creación de los vínculos de solidaridad mencionados sean cada vez más débiles.

### **Relatos en torno al consumo en Villa Caracol y Bajo Rondeau (Bahía Blanca) provincia de Buenos Aires**

El equipo del programa GiraVida, perteneciente a Acción Católica y que desarrolla actividades en el barrio, manifestó reiterada y públicamente su preocupación por el aumento del consumo de sustancias en Villa Caracol-Bajo Rondeau de Bahía Blanca (provincia de Buenos Aires, Argentina): afirman que los niños empiezan a consumir cada vez más chicos<sup>13</sup>.

Además, sostienen que quienes comercializan sustancias se manejan con impunidad, y que muchas familias están enredadas en dinámicas de consumo y venta. En este sentido, manifiestan que ha habido un cambio en el rol social que algunos vendedores fueron asumiendo en la comunidad. Cuentan que hasta hace un tiempo los vecinos se referían a los *transas* como “los hijos de puta que arruinan a los pibes”, y ahora algunos dicen que “por lo menos ayuda al barrio”.

El consumo y la venta de sustancias es una temática que atraviesa el territorio. Todos saben quiénes son los *transas* y qué venden: “Lo que más se transa es merca o alita de mosca, que es el residuo de la merca. Porro también, pero algunos tienen su planta”, cuenta el Chino, habitante del barrio. Luisa, su vecina, dice que no todos los que consumen marihuana tienen su planta porque “sino no habría tanta venta en el barrio. La mayoría le compra a los transas. Algunos tienen pero no les dura tanto, entonces también compran. Todo depende de cuánto consuman”.

El autocultivo, si bien aparece como una práctica presente en el barrio, no llega a reemplazar la venta al menudeo.

---

<sup>13</sup> Ver <http://observatorioconurbano.ungs.edu.ar/Articulos%20y%20documentos/ijovenes-2015.pdf>



Desgraciadamente las cifras del consumo problemático no disminuyen. Hay muchos esfuerzos por parte de las instituciones pero con el Estado solo no alcanza. Es allí donde debe estar la sociedad civil, revalorizando en cada barrio, en cada comunidad, la voz de aquellos jóvenes con liderazgo positivo que impulsen hábitos y conductas saludables.

En este punto nos resulta por demás interesante la propuesta que se puso en marcha en Madrid (España) denominada "*Cuidándonos reducimos riesgos*". La campaña, desarrollada por el colectivo "El Barrio Más Joven", aspira a reducir los riesgos a la hora del consumo de sustancias entre la población adolescente. La iniciativa no cae en posturas paternalistas ni en censuras. Por el contrario, se apela a un modelo participativo, viendo las posibles vías de prevención en base a los intereses de los propios jóvenes dentro de sus comunidades y grupos de pertenencia.

**En definitiva, este tipo de proyectos demuestran que las campañas de sensibilización dirigidas a las infancias y adolescencias pueden resultar mucho más eficaces cuando los que toman la batuta son niños, niñas, adolescentes y jóvenes adultos, aun en contextos complejos.. En definitiva, ellos y ellas dejan de ser meros receptores de información y pasan a ser parte activa de las posibles soluciones.**